



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 18 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Mayo 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

### SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Enaguas para vestir.—Enagua para traje de cola.—Enaguas de punto y de franela.—Media calada.—Media bordada.—Media de punto.—Ropa para la casa.—Paños de cocina y comedor, ordenados por docenas.—Servilletas ordenadas para guardarse.—Servilletas para té, colocadas por docenas.—Puntillas y entredoses de tul para ropa blanca.—Pañuelos de moda.—Navajero de punto de aguja.—Caja para alhajas.—Edredon ó cubre cama de malla guipure.—Camisas adornadas para señora.—Cabras de felpillas y oro.—Bordado sobre tela adamascada para muebles y cortinajes.—LITH.

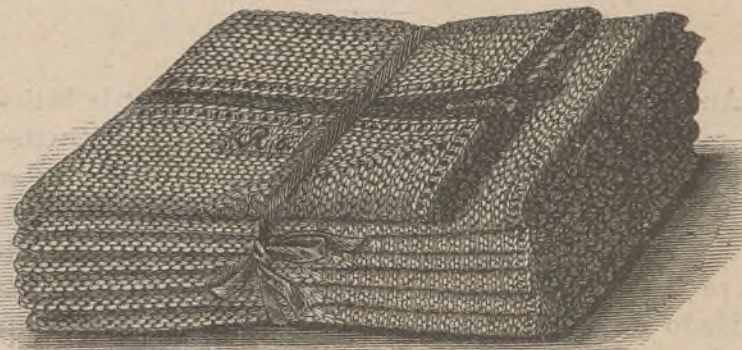
RATURA: La educacion de la mujer, por Ricardo Villaseñor.—Angela, poesia, por Concepcion Esteve-  
na.—Las tres palomas del cielo, poesia, por Aurora Lista de Milbart.—Tus ojos, poesia, por Federico de  
Martos.—Rosa Giovana, por Emilia Quintero Calé.—El puente mayor de Valladolid, por Eduarda Feijó de  
Mendoza.—Bibliografia, por Vicente Cuenca.—Revista semanal, por Alberto Diaz de la Quintana.—Econo-  
mia domestica.—Variedades.—Explicacion del figurin.



2. Paños de comedor ordenados por docenas.



1. Servilletas ordenadas para guardarse.



3. Paños de cocina ordenados por docenas.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 A 5. ROPA DE CASA PARA UN EQUIPO DE NOVIA.

1. *Servilletas.*—Hace algun tiempo que se va adquiriendo la costumbre de bordar la ropa adamascada de mantelerías y toallas aun las afelpadas, en las que se ponen raudas ó cenefas de algodón de color. Las servilletas núm. 1 llevan los contornos de la cenefa bordados con algodón de color y lo mismo los contornos de las flores, sujetas con cintas: un medallon bordado en tela cruda con algodón de color, sujeto en las cintas y en el cual van las iniciales y número de servilletas que comprende el paquete le completa. De esta manera se arreglan todas las mantelerías para figurar en un *trousseau*.

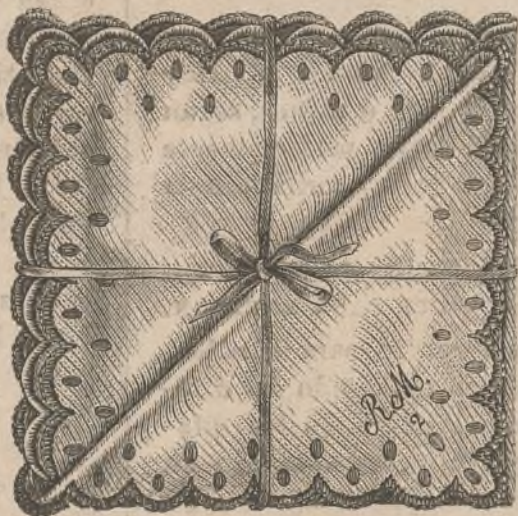
2. *Paños para comedor.*—Son de cáñamo grueso, blanco, con cenefa morena y en el cuadro que ella forma van las iniciales bordadas á cordoncillo largo con algodón encarnado, y lo mismo los atributos de mesa que se ven sobre las letras: una cinta colocada en cruz los ordena por docenas, y su tamaño es un cuadro del ancho

dela tela.

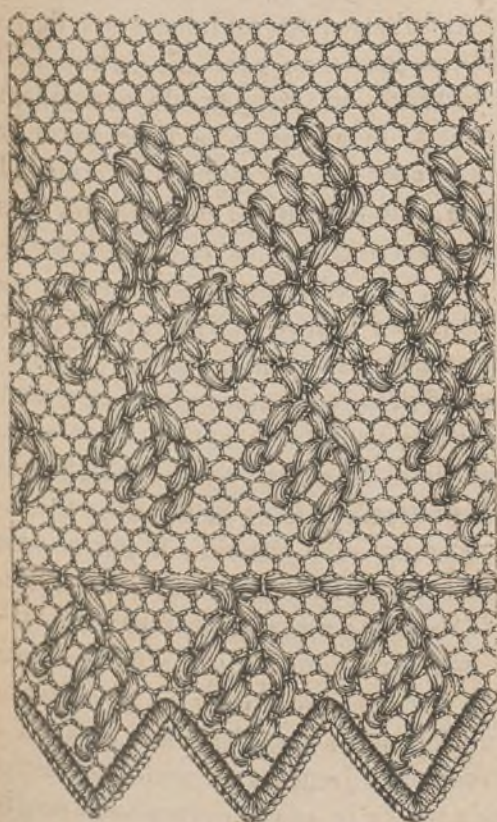
3. *Paños para la cocina.*—Son de cáñamo grueso, con un dobladillo de lo mismo y la cifra en una de las orillas, en el centro de ellas una sola cinta las sujeta por medias docenas.

4 y 5. *Servilletas para té.*—Con las servilletas conocidas, que tienen fleco de lo mismo, alternan las que ofrecemos festonadas con color y bordadas á punto ruso con azul ó encarnado.

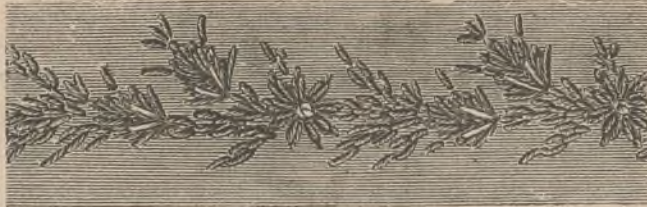
Los dibujos presentan la manera de doblarlas, y cintas de seda las adornan por docenas.



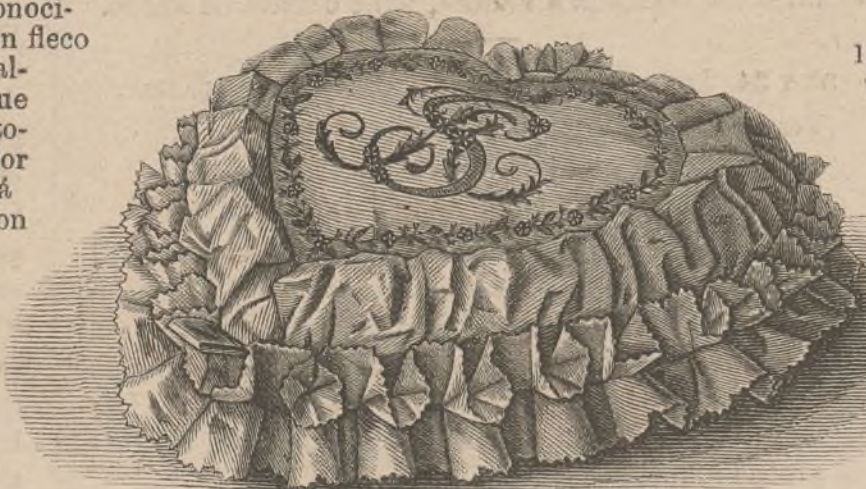
4 y 5. Servilletas para té colocadas por docenas.



8. Puntilla de tul grueso para ropa blanca.



6. Cenefa bordada para la caja núm. 7.

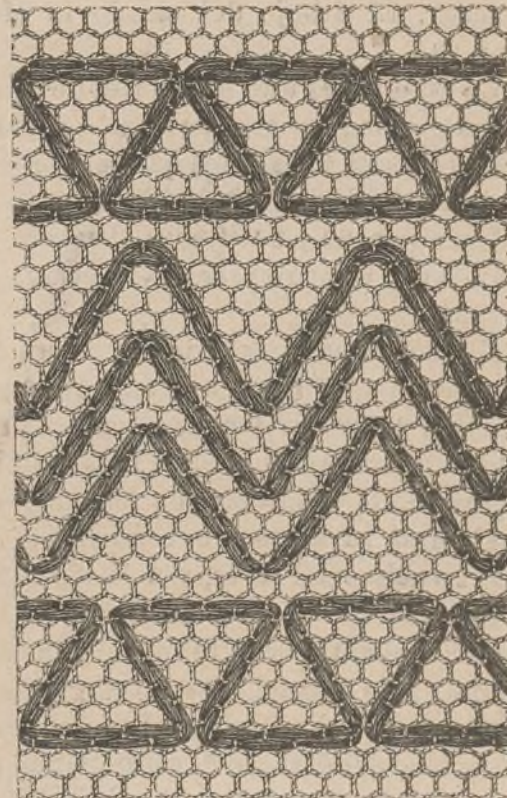


7. Caja para alhajas.

La núm. 11 lleva un jareton postizo al borde de 10 cents. de ancho, y su adorno consiste en un volante de 17 cents. de ancho, plegado y terminado por la puntilla núm. 8, y á la pegadura una tira plegada entre dos entredoses como el número 9.

#### 12. ENAGUA PARA TRAJE DE COLA.

Esta enagua, indispensable con los vestidos de cola, se corta de 105 cents. por delante, 111 de los costados y hasta 150 por detras, porque en este sitio



9. Entredós de tul para ropa blanca.



su largo ha de ser proporcionado con el del vestido y solo algunos centímetros menos que él: su vuelo es de 3 metros 20 cents. y el doblez que la termina va cubierto por un plegado, en el cual descansa el volante de 40 cents., colocado estirado por delante y fruncido por detrás, terminado por un encaje y un entredós entre dos jaretones. (Véanse los núms. 8 y 9). Los cordones que ciñen la enagua van pasados dobles en corredera por cintas interiores, restando solo indicar que la cola debe estar sacada por abajo como en los vestidos.

### 13. ENAGUA DE PUNTO.

Puede hacerse esta enagua á punto de media ó de crochet, dándole 75 cents. de largo por 200 y 230 de vuelo: la cenefa forma un dibujo calado y tiene 30 cents. de altura. Debe hacerse con lana cachemir blanca ó de color, agujas de tamaño mediano, y como dibujos pueden copiarse el 22 ó 23 que van explicados para las medias, ajustando su labor á las medidas antes indicadas. Puede hacerse igualmente de crochet á punto de piqué por las mismas medidas.

### 14. ENAGUA DE FRANELA.

En uno de los números anteriores ofrecimos una enagua de franela festonada lo mismo que el pantalon, y la que presenta este número se borda formando cenefas con lana á punto ruso, para el cual puede copiarse el dibujo núm. 9, sin hacerle en tul, sino bordada sobre la misma franela. Esta se corta como las enaguas de vestir, con paño en nesga y nesgas á los lados, colocando siempre el biés de la nesga con el hilo del paño siguiente, como en los vestidos. Para medidas, las ofrecidas anteriormente para la otra enagua núm. 13.

### 15 á 17. PAÑUELOS.

Aunque las señoras usan siempre el pañuelo de batista con jareton, ó bordado y con encaje, hay diferentes caprichos para pañuelos, y de ellos ofrecen muestra los números indicados: el tamaño general de los pañuelos es de 40 ó 45 cents. en cuadro, y por medio de la máquina se ponen jaretones postizos de otro color, teniendo cuidado de casar bien en las esquinas las rayas ó los cuadros, debiendo corresponder el color de la cifra al del jareton. El pañuelo núm. 15 tiene la cenefa estampada en la misma batista, y no hay más que doblarla en jareton y ponerle cifra igual. El núm. 16 es todo blanco, con jareton calado (véanse núms. 25 y 26), y con cifra rica bordada á realce. El núm. 17 es un pañuelo con jareton postizo y los cuatro rincones postizos también y blancos, ostentando la cifra en uno de ellos.

### 18 á 23. MEDIAS DE CAPRICHIO.

Las medias de colores que se usan en la actualidad, volverán en las señoras á despertar la afición á ejecutar esta labor, sobre todo en aquellas señoras que por su edad no pueden dedicarse á labores de gran cuidado.

Los núms. 18 y 19 son rayadas, una á lo ancho y otra á lo largo, para lo cual no hay más que hacer un cierto número de vueltas del derecho y otras tantas del revés, en la que está rayada á lo ancho, y cierto número de puntos del revés y del derecho en la rayada á lo largo, y además se alternan dos colores en ella, poniendo las mismas vueltas de cada uno.

La núm. 20 es una media calada en la parte inferior, con cenefa calada por arriba y unas vueltas lisas para rematar. El dibujo del calado le ofrecen los números 22 y 23.

La núm. 21 es una media lisa de color, con rayas bordadas á cadeneta con un color que corte y unos pequeños arabescos á los lados que se reproducirán fácilmente á vista del dibujo.

Los núms. 22 y 23 ofrecen el calado para la media número 20, el primero presenta la cenefa y el otro el calado del pie.

El núm. 16 se ejecuta de la manera siguiente: Hácense 8 vueltas lisas y luego una trabilla, 2 puntos juntos, una trabilla, 2 pts. juntos, y se continúa siempre lo mismo, haciendo despues 8 vueltas lisas, y doblando el borde se sujeta con la vuelta novena los puntos de la primera, la cual forma los picos, y se comienza el calado en esta forma: 2 vueltas del revés, y á la siguiente: \* 3 puntos del revés, una trab. doble, uno sin hacer, 2 juntos, y se sobrecarga el anterior \*, repitiendo de señal á señal toda la vuelta. A la siguiente se hacen: \* 3 puntos del revés sobre los 3 anteriores y 3 pts., 1 del derecho, otro del revés y otro del derecho \*, continuando así toda la vuelta, y repitiendo estas dos se hace la cenefa, que termina con otras dos vueltas del revés.

El núm. 23 muestra la parte inferior de la media, que se ejecuta así:

1.<sup>a</sup> vuelta.—\* 1 lis., una trab., un meng., 1 lis., un meng., una trab., \* y se repite.

2.<sup>a</sup>—Lisa del derecho como todas las pares, por lo cual las omitimos.

3.<sup>a</sup>—\* 2 lis., una trab., un meng., 5 lis., un meng., una trab., 1 lis. \*

5.<sup>a</sup>—1 lis., una trab., un meng., una trab., un meng., 3 lis., un meng., una trab., un meng., una trab. \*

7.<sup>a</sup>—\* 2 lis., una trab., un meng., una trab., un menguado, 1 lis., un meng., una trab., un meng., una trab., 1 lis. \*

9.<sup>a</sup>—\* 1 lis., una trab., un meng., una trab., un menguado, una trab., uno sin hacer, un meng., sobrecargar el anterior en el meng., una trab., un meng., una trab., un meng., una trab. \*

11.<sup>a</sup>—\* 2 lis., una trab., un meng., una trab., un menguado, uno lis., un meng., una trab., un meng., una trabilla, 1 lis. \*

13.<sup>a</sup>—\* 3 lis., una trab., un meng., una trab., uno sin hacer, un meng. y sobrecargado el anterior, una trab., un meng., una trab., 2 lis. \*

15.<sup>a</sup>—\* 4 lis., una trab., un meng., uno lis., un meng., una trab., 3 lis. \*

17.<sup>a</sup>—\* 5 lis., una trab., uno sin hacer, un meng. y sobrecargado el anterior, una trab., 4 lis. \*

Hácense despues 2 vueltas del derecho, y se dispone el calado de rayas, cuidando de que cada una principie en el centro de cada pico.

1.<sup>a</sup> vuelta.—\* Uno del revés, uno tomado con una vuelta, uno del rev., uno retorcido, uno del rev., una trab., un meng., una trab., un meng., una trab., un meng. \*

2.<sup>a</sup>—Uno del rev., uno retorcido, uno del rev., uno retorcido, uno del rev., 7 lis. \*

3.<sup>a</sup>—\* Uno del rev., uno retorcido, uno del rev., uno retorcido, uno del rev., 2 lis., una trab., un meng., una trab., un menguado, uno lis. \*

4.<sup>a</sup>—Como la segunda.

Se repite desde la primera vuelta.

### 24. NAVAJO DE PUNTO.

Compónese de cuatro triángulos iguales, que reunidos forman un cuadro de 32 cents. Comiénzase por 3 puntos, no se hace nunca el primero, y en cambio se aumentan 2 ántes del último punto de cada triángulo, haciendo uno del derecho y otro del revés. Cuando el cuadro tiene el tamaño necesario, está concluido y se le hace una cenefa de barras de crochet y 2 vueltas de crochet, la primera de color y la segunda blanca; una presilla de cinta para colgarle le completa.

### 25 y 27. CALADOS.

Sirven para jaretones ó para unir telas de dos clases y adornar bieles como presenta la cubierta núm. 26. Hay necesidad para ellos de sacar hilos, más ó menos, segun el grueso de la tela, y el dibujo muestra perfectamente el modo de distribuir estos hilos y sujetarlos con la puntada.

### 26 á 32. CUBIERTA DE MALLA GUIPURE PARA EDREDON.

Esta preciosa cubierta puede servir para edredon, colcha, campé ó divan, etc., descomponiendo las diferentes partes de que se compone. Alternando los diferentes cuadros encima de la puntilla, se obtendrá un paño de altar muy rico. La cenefa puede adornar un cortinaje de reps de lana ó raso seda y lana, y haria un efecto maravilloso al borde de los drapeados y los lambréquines.

En fin, los cuadros mismos se asociarian perfectamente con cuadros bordados ó cuadros de raso, para formar cubiertas de distintos géneros. El grabado 32 da el cuadro del ángulo de tamaño natural, y el grabado 28 la puntilla terminada con un feston, que puede adornarse con picots. Los cuadros de crochet tienen 15 cents. de costado y alternan con triángulos de tela cruda, dobladillos á vainica por el lado que está al hilo. La cenefa recta, también dobladilla á vainica, tiene 6 cents. de ancho.

### 33 y 34. INICIALES PARA PAÑUELOS Y ROPA BLANCA.

(Véanse los grabados 25 á 27).

### 35 á 38. DOS CAMISAS PARA SEÑORA.

37 y 38.—Camisa con canesú de escote cuadrado.—El canesú, cuya medida debe tomarse sobre la persona á quien se destina, se compone de tiras rectas plegadas á tablas, entredoses y cenefas bordadas, unidas por medio de tiras estrechas respunteadas por ámbos lados. Las manguitas, muy cortas, consisten únicamente en el adorno grabado 35.

### 36 y 38. CAMISA CON ESCOTE REDONDO.

Pueden emplearse igualmente para adornar esta cami-

sa, crochet, mignardise, encaje irlandés, malla guipure, etcétera, unidos por bieles ó tiras estrechas al hilo, respunteadas por ámbos lados. Las mangas suelen consistir únicamente en la cenefa, añadiéndolas algunas veces á entredós, lo que les da la altura del escote. La ejecución del adorno va indicada en el grabado 36, de tamaño natural. La mignardise ó trencilla para el entredós y la cenefa, se sujeta con puntos en el aire y puntos dobles de crochet, tomados entre los picots.

### 39 y 40. CABÁS DE FELPILLA Y ORO.

Materiales: Cañamazo de un grueso mediano, felpilla de tres tonos de un mismo color; soutache, cordoncillo y borlas de oro; forro de seda y cinta de raso ó tafetan que haga juego con el color de la felpilla.

Esta tapicería de felpilla se ejecuta sobre soutache ó trencilla de oro del mismo ancho que dos hilos del cañamazo. La felpilla forma unos puntos largos, representados en el grabado de tamaño natural, 39. Uno de los costados del cañamazo se redondea para formar la pata ántes de forrarlo. (Véase grabado 40). Luego se cose una orilla sobre la otra todo alrededor, ocultando la costura con el adorno, que consiste en un ruche á doble cabeza sujeto con trencilla de oro, cordon trenzado y borlas.

### 41. BORDADO SOBRE TELA ADAMASCADA, PARA CORTINAS Y MUEBLES.

El grabado 41, de tamaño natural, indica perfectamente este bordado, que produce un efecto delicioso, pues no hay más que ir perfilando y llenando todos los motivos del damasco, siendo labor facilísima y de un gusto extremado.

JOAQUINA BALMASEDA.



### EDUCACION DE LA MUJER.

Los principios generales y muchos de los particulares referentes á la educacion del hombre, son aplicables también á la de la mujer. Sin embargo, esta aplicacion necesita de muchas modificaciones dimanadas de la diferencia de sexo, y en su consecuencia, de los diversos papeles que tienen que representar en el órden doméstico y en el órden social. Es, pues, indispensable para hallar estas modificaciones, el apreciar bien ántes las diferencias, y el destino que Dios y la sociedad han dado á los dos seres que ocupan el primer puesto en la creacion. En el momento que se considera al hombre y la mujer, se ve de un lado la fuerza, el ánimo y la rudeza; del otro la debilidad, la sensibilidad, el agrado. La impetuosidad, el valor y la audacia, atributos esenciales del hombre, la dulzura, el temor y la ternura, sentimientos habituales en la mujer.

El hombre es la imagen del poder, la mujer es el emblema del sentimiento. Pero este sér tan débil en la apariencia, subyuga con frecuencia al que la naturaleza le ha departido la fuerza y el poder, atrayéndole por sus encantos, enterneciéndole con sus lágrimas y someténdole por sus atractivos personales. Si la cólera lleva al hombre más allá de los límites de la razon, la mujer es quien le aquieta por su dulzura, sus caricias y esa tierna solicitud que no emplea jamás en vano. Si alguna desgracia le aflige, es también su inseparable compañera quien le ofrece consuelos, le anima y le hace entrever un porvenir mucho más dichoso. Si alguna enfermedad grave viene á afectarle, ella es quien, poseída del más vivo interés, le prodiga los más tiernos cuidados, poderosos remedios del alma, más eficaces á veces que los socorros del arte. Al hombre favorecido por la fortuna y en medio de la prosperidad, ofrece la mujer su principal agrado, escogiendo con delicado tacto los placeres, y siendo el encanto de todos por su dulce y afable trato y las gracias de su conversacion. Mientras que el hombre se ocupa en proveer á las necesidades de la familia, trabajando á fin de asegurar su subsistencia, la mujer vela por sus hijos, atiende á sus necesidades, observa los desenvolvimientos de su ingenio; espía los primeros impulsos de su corazon, satisface con ternura sin igual sus primeras necesidades, corrige los defectos en el instante que se dan á conocer; forma su carácter, abre su alma á la sensibilidad y al reconocimiento, y se ocupa al mismo tiempo de las necesidades de la casa, evitando la prodigalidad, por medio de una constante y bien entendida economía. Si en el órden social la mujer no representa ningun papel aparente, si el cuidado de las transaccio-



nes particulares, los empleos y las funciones públicas, la seguridad y los derechos de los ciudadanos, la defensa de los más altos intereses de la patria están confiados á la sagacidad, á los conocimientos y al valor del hombre, la mujer no deja por esto de ejercer una gran influencia en el poder y sobre las grandes acciones y acontecimientos que cambian la fortuna de los pueblos. Pero esto no es más que un papel excepcional que no entra en los deberes de la mujer. Sus obligaciones se reducen principalmente á velar en la educación de sus hijos y los cuidados de la casa; á consolarlos en sus trabajos, á sacarlos de sus extravíos por medio de la dulzura, la paciencia y la persuasión; y, en una palabra, en procurar el bien por su tierna solicitud, su paciencia, su resignación, y por una discreta conducta y una abnegación completa.

Este es el verdadero retrato de la mujer que cumple con sus deberes y que oye la voz de Dios y la de la sociedad. Pero la debilidad de su constitución la impide frecuentemente el formar su espíritu y fortalecer su razón. Su extrema sensibilidad, dándole pasiones muy vivas, la expone con frecuencia al peligro de perecer en ellas, y los atractivos con que la naturaleza la ha dotado, llegan á ser muchas veces el instrumento de sus males, atrayéndola mil enemigos seductores, mil adoradores que la conducen á su ruina por un camino cubierto de flores. Apenas sale de la infancia, se ve ya rodeada de lazos y de seducciones; la misma naturaleza parece como que la arrastra al abismo, y puesta en sus ojos una venda, la adulación, el más peligroso de los venenos, se desliza insensiblemente en su corazón, trastorna todas sus ideas, alienta su amor propio, le oculta el peligro y la conduce á su perdición cuando cree obtener un triunfo. De aquí la ligereza, la irreflexión, la imprevisión, la vanidad, los caprichos, la irascibilidad, el amor á los placeres, el tedio á los deberes, el olvido de las conveniencias y las desgracias que son consecuencia de estos males, si antes una sabia y bien entendida educación no hubiese previsto los peligros poniendo al lado de este ser débil y demasiado sensible una barrera impenetrable, contra la cual se estrellen los esfuerzos de la seducción y del mal ejemplo.

En resumen, los fines que se deben proponer en la educación de la mujer son:

- 1.º Infundir desde la más temprana edad en su tierno corazón los más puros sentimientos de religión.
  - 2.º Ejercitar su juicio sobre todo lo que pueda interesarles.
  - 3.º Acostumbrarles á los actos de justicia, de caridad y humanidad.
  - 4.º Evitar su vanidad, alejándolas de todo lo que es frívolo, y haciéndoles amar la modestia y la sencillez.
  - 5.º Mostrarles los peligros de la adulación, é inspirarles desconfianza de toda alabanza.
  - 6.º Hacerles conocer la necesidad que tienen de la dulzura, de la paciencia y de la resignación.
  - 7.º Darles á conocer, con el mejor tino y habilidad, al hombre, las causas de sus pasiones, los medios que emplea comunmente para satisfacerlas, y las precauciones que deben tomar á fin de evitar sus lazos.
  - 8.º Iniciarles en los secretos de saber fijar la inconstancia del hombre por medio de la dulzura, la honestidad, la amabilidad, la razón y la observancia de sus deberes.
  - 9.º Instruirles de todo lo que concierne á la economía doméstica, mostrándoles sus ventajas, y acostumbrándoles al hábito y uso constante de los trabajos que en el seno de la familia deberán practicar.
- Y por último, fortificar su constitución, adornar su espíritu de todo lo que pueda serles útil, y mostrarles los peligros que sin cesar corren en la sociedad, y las precauciones que han de tomar para evitarlos. Estas son las reformas importantes que se deben de emprender en la educación de la mujer, que, así como la del hombre, comprende el desenvolvimiento de todas sus facultades, ó sea la educación física, la educación intelectual, la moral y la social.

RICARDO VILLASEÑOR.

## ANGELA.

DEDICADA A MI JOVEN AMIGA  
CRISTINA PEREZ VARELA Y MAGARIÑOS.

## I.

Era Ángela mujer cuyo semblante  
Nunca animó la risa de la infancia,  
Que á impulsos del dolor, salvó anhelante  
De su Oriente á su Ocaso la distancia.  
Era hermosa quizás; su frente pura  
Pudiera ser modelo de belleza;  
Mas ¿quién adivinaba su hermosura  
Perdida en la extensión de su tristeza?  
Ante sus ojos ¡ay! sin alegría,  
Ciega y feliz la humanidad pasaba...

Le hablaban de la muerte y sonreía;  
Le hablaban de placeres y lloraba.  
Por un misterio, al verla  
Se pensaba en la nube y en la bruma:  
Alegre, pudo ser buscada perla,  
Y triste, llegó á ser deshecha espuma.

## II.

Ángela, viendo roto el lazo fuerte  
Del amor maternal, vivió, aunque herida,  
Para aliviar la suerte  
Del autor de su vida,  
Y devolver así vida por muerte.  
El, aunque anciano dolorido y ciego,  
Víctima del destino soberano,  
En sus ojos sin luz mostraba el fuego  
De un amor infinito y sobrehumano.  
Ángela era la risa del anciano  
Siempre en sus labios fija;  
Y él era todo el mundo de su hija.  
El árbol y la hoja,  
El espacio y la estrella,  
El arpa y el sonido,  
El uno por el otro entristecido  
Eran en sus desgracias él y ella.  
No agena á la virtud, si á los placeres,  
Reinaba en su mansión doliente calma,  
Y radiaba el amor de aquellos seres  
Allá en la oculta inmensidad del alma.

## III.

Mujer, al fin, de espíritu profundo,  
Viendo el poco valor de la existencia  
Tan costosa á la fé ó á la conciencia,  
Puso Ángela su afán en otro mundo.  
Buscaba en el trabajo su sustento  
Y su mirada al cielo se volvía  
Como á la eternidad su pensamiento,  
Y no pasaba día  
Sin que mirase á la azulada esfera  
Con infinito ardor, cual si quisiera  
Devolverle la luz que recibía.

## IV.

¡Ella al fin era débil! ¿Quién encierra  
Ardiente llama en lámpara de nieve,  
Sin pensar que en un plazo cierto y breve,  
O deshecha caerá la nieve en tierra  
O el hielo apagará la llama leve?  
A su triste morada,  
Ángela y el anciano,  
De la muerte temida y deseada  
Llegar sintieron la terrible mano.  
Y en Ángela, al pensar que se moría,  
Se alzó su amor filial supremo y santo,  
Y sintió que en su espíritu caía  
Todo el acerbo llanto  
Que el viejo abandonado vertería,  
Y suplicó y oró, sus largas penas  
Queriendo hacer más largas todavía:  
¡Infeliz prisionera, que pedía  
Que no rompieran nunca sus cadenas!  
—Yo no quiero, exclamaba,  
Que ya extinguido de mi vida el fuego,  
Viva un alma sin luz perdida siempre  
En los ojos sin luz del triste ciego.  
Y más y más su abnegación oraba;  
Que viendo ya cercano el Paraíso,  
Solo su abnegación la vida quiso  
Cuando su voluntad la rechazaba.

## V.

Como bagel que rápido se aleja  
Y cerca ya del suspirado puerto  
Se detiene en el mar, que se asemeja  
A un sepulcro á sus plantas entreabierto;  
Ángela en el sendero de la vida  
Se detuvo también, cual si estuviese  
Nada más que á su ruego detenida.  
Mil y mil veces la oración del alma  
Subiendo al Sér á quien el alma adora,  
Aunque sin alcanzar lo que se implora,  
Devuelve al corazón su dulce calma.  
Mil y mil veces, con afán orando,  
Vemos con miedo nuestro afán cumplido,  
Y nuestro propio corazón, temblando,  
nos parece decir: tú lo has querido.

## VI.

Ángela, resignada y abatida  
La muerte vió de quien le diera vida.  
Los ojos bellos por el llanto rojos,  
La frente ornada de fulgor divino,  
Ella cerró los ojos  
Cerrados á la luz por el destino,  
Y que aun así alumbraron su camino.  
Y por una fatal miseria humana,  
Su dolor infinito y verdadero  
Se aumentó al no tener por compañero  
El fingido dolor de la campana.  
Ya se apartó la espuma de la ola  
en la playa al chocar: ya estaba sola.

## VII.

¿Qué espera ya la tarde  
Si se extiende la noche en el espacio?  
¿Qué espera ya la noche si el Sol arde  
La inmensidad teniendo por palacio?  
Ángela ¿qué esperaba,  
Ni por qué sér su corazón temía?  
La luz de su existencia agonizaba  
Y de su alma la luz resplandecía...  
Mas á pesar de todo, hubo un instante

En que brilló naciente y luminosa  
La esperanza terrena en su semblante;  
Temió á la eternidad, pensó en la dicha,  
Miró á la tierra y parecióle hermosa.  
Mas solo por un rápido momento  
Ella anheló la terrenal ventura,  
Y luego, como siempre, ansiosa y pura  
Se volvió su mirada al firmamento.  
Después... ¿qué más? perdióse su existencia  
En una triste calma indiferente,  
Y el alma virginal dejó en herencia  
Su corona de espinas á la frente:  
Mas los que en ella al fin la colocaron  
En corona de flores la trocaron.

## VIII.

No he de ser yo jamás quien rasgue el velo  
Donde el humano afán siempre se estrella;  
No puedo asegurar que esté en el cielo,  
Mas siempre que lo miro pienso en ella.  
Solo sé que á los últimos fulgores  
De una tarde de otoño, silenciosa,  
Sus restos cubrió al fin tierra piadosa  
Cual ántes cubrió el cielo sus dolores.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla. Enero, 1875.

## LAS TRES PALOMAS DEL CIELO.

Tres palomas bajando de los cielos  
Mi estancia saludaron,  
Y en acordes y plácidos anhelos,  
Amantes me cercaron.  
Sus alas de oro y de zafir batían  
Enbiesto el lindo cuello,  
Algo santo y sublime me decían  
En su lenguaje bello.  
—¿Qué me queréis? les dije, y me besaron;  
Y en eco contenido  
Que no se oye y se siente, contestaron:  
—Tu corazón por nido.  
—¡Mi pobre corazón!... es un desierto,  
Do ni una flor germina,  
De arena y sal en su extensión cubierto  
Que el viento arremolina!  
Mas era su candor tan peregrino,  
Tan dulces sus ternuras,  
Que, siempre lamentando mi destino,  
Colmé sus ansias puras.  
¡Ay! desde entonces mi dolor vehemente  
Fué célica esperanza,  
Y santo olvido y caridad ardiente  
El odio y la venganza.  
De aquel instante el corazón transido  
Todo bien atesora,  
Y á la duda cruel ha sucedido  
La fé consoladora!

AURORA LISTA DE MILBART.

## TUS OJOS.

A LA SEÑORITA AMELIA DE SALAVERTE.

¿Por qué cuando yo miro  
tus ojos lánguidos  
en ellos mi alegría  
y mi bien hallo?  
Porque tus ojos  
lo que de negros tienen  
tienen de hermosos.

Por solo una mirada  
yo te daría  
mi ventura... mi gloria  
toda mi vida;  
y desde el cielo  
yo estaría mirando  
tus ojos negros.

Con un destello solo  
de tu mirada  
das á mi pecho vida,  
paz á mi alma.  
Mirame siempre,  
que aunque con ellos mates  
quiero mi muerte.

Y si los ojos hablan  
más que los labios,  
contempla tú en los míos  
cuánto te amo.  
Y si me miras  
solo amor halle en ellos  
el alma mía.

FEDERICO DE MARTOS.

## ROSA GOVONA.

(FRAGMENTO DEL LIBRO DE A. GOTTI "GIUDIZIO E LAVORO...")  
(Traducción del Italiano.)

Roma tuvo entre otros un hospicio para los huérfanos por obra de un albañil; y Turín, por la de una pobre mujer, Rosa Govona, tuvo un asilo para las hijas de los pobres.

Esta había nacido en Mondoví (1), ántes de la mitad del siglo pasado (2), y quedara sin padres en misera con-

(1) Mondoví: capital de la provincia de su nombre en los Estados Sardos.

(2) El año 1716.



dicion. Iba viviendo con los trabajos de la aguja, debiéndoselo todo a sí misma, sin un pensamiento de vanidad, con el corazón lleno de santos y hermosos afectos.

Habia acogido en su casa a una pobre huérfana, a la cual, con la elocuencia que brota del amor, dijo, abrazándola como hermana: «aquí vivirás conmigo, dormirás en mi lecho, beberás en mi vaso, y comerás del trabajo de tus manos» (1).

A esta compañera se juntaron después otras y todas con asiduo trabajo se procuraban el sustento; era la labor para ellas una plegaria; y comer en comunidad el pan ganado por cada una, era un consuelo para el corazón.

Habiendo obtenido del municipio una casa más amplia en la llanura de Breo, ordenaron allí un taller de hilados de lana.

Así la buena Rosa sin darse cuenta de ello, había llegado a fundar una verdadera y propia institución; y viendo su utilidad creciente, fué a Turin el año 1775, mejor país, donde pudo reunir, para más ventaja, mayor número de personas.

En Turin ya era conocida, y ya se sabía qué clase de bienes deseaba hacer, por lo cual obtuvo enseguida algunas habitaciones en la casa de los Padres del Oratorio de San Felipe, y algunas mesas y camas de los cuarteles militares, para que ella y parte de sus compañeras se pudieran acomodar por entonces.

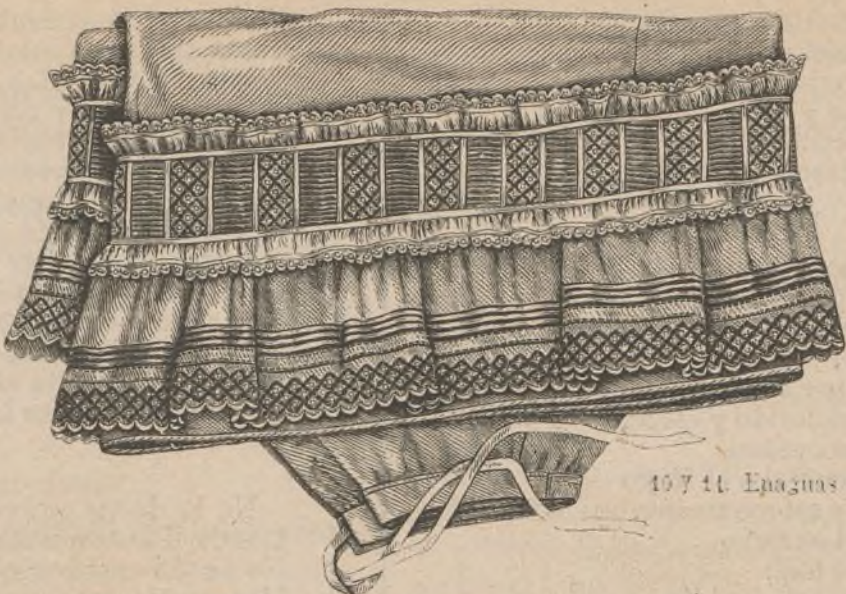
Un año después de su llegada, Carlos Manuel III dió a aquellas jóvenes una espaciosa casa, y así quedó verdaderamente establecido el instituto de *Sor Rosa Govona*, que fué llamado de *las Rosinas*, en el cual se entraba por una puerta sobre la que se leían estas palabras: «Comerás del trabajo de tus manos», para condenar el ocio y para pública confesión de la regla de aquel hospicio.

A ejemplo del instituto de Turin, Rosa Govona fundó otros en Novarra, Fossano, Savigliano, Saluzzo, Chieri y San Damiano d'Asti.

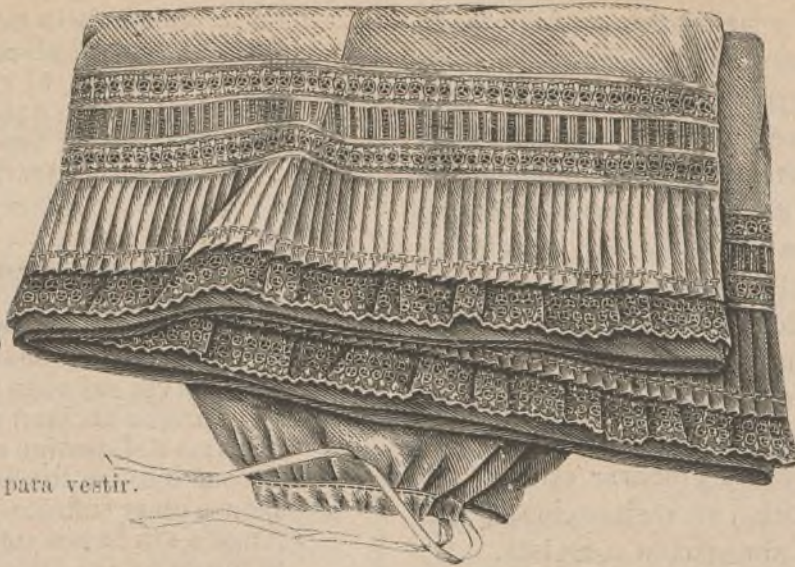
En todos estos hospicios se hallan labores adaptadas a la mujer, y todos ellos se sostienen con el trabajo de las jovencitas, ninguna de las cuales, a no ser por falta de edad ó de salud puede exceptuarse de trabajar.

Estos hospicios fundados y durante más de treinta años dirigidos por aquella sencilla mujer, son un hermoso y perdurable ejemplo de actividad femenil, en medio de la cual se mantiene en toda su pureza la virtud de las doncellas.

Rosa Govona murió el 28 de



10. 7 11. Enaguas para vestir.



bien de la otra vida, y hacer duradera en esta su memoria.  
El mal de hoy es que

.....il mestier facile e piano  
Che gl' insegnò natura ognun rinnega,  
E vuol nei ferri dell'altrui bottega  
Spellar la mano (1).

He dicho de hoy pero ya en tiempo de Bindo Bonichi; nacido en Siena hacia 1260 las cosas estaban de tal suerte que hubo de decir en uno de sus sonetos:

Il calzolai, fa'l suo figliuol barbiere  
Così'l barbiere fa'l figliuol calzolaio,  
Il mercatante fa'l figliuol notaio  
Così'l notaio fa'l figliuol drappiere (2).

En fin, lo mejor es que cada uno se haga los vestidos a su medida y cuide de tenerlos limpios: parecerán siempre bien, aun que no sean de seda ó terciopelo.

Lugo, 1.º de Diciembre de 1875.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FELJÓ DE MENDOZA.

(Continuación).

—Señora, es inútil que trateis de hacerme reflexiones, que serán en contra vuestra, dijo el moro con acento tan bajo y pausado, que la condesa tuvo que acercarse para oírle; mi intención al venir aquí fué para hacerme dueño de Valladolid y desde él hacer la guerra frente a frente a D. Alonso, ó más bien a su general y privado D. Pedro Ansurez, pues ya sabemos que él es quien verdaderamente gobierna el reino poderoso de Castilla. Al otro lado del Pisuerga, escondidas entre los matorrales, me aguardan cien lanzas, que yo tengo el suficiente poder



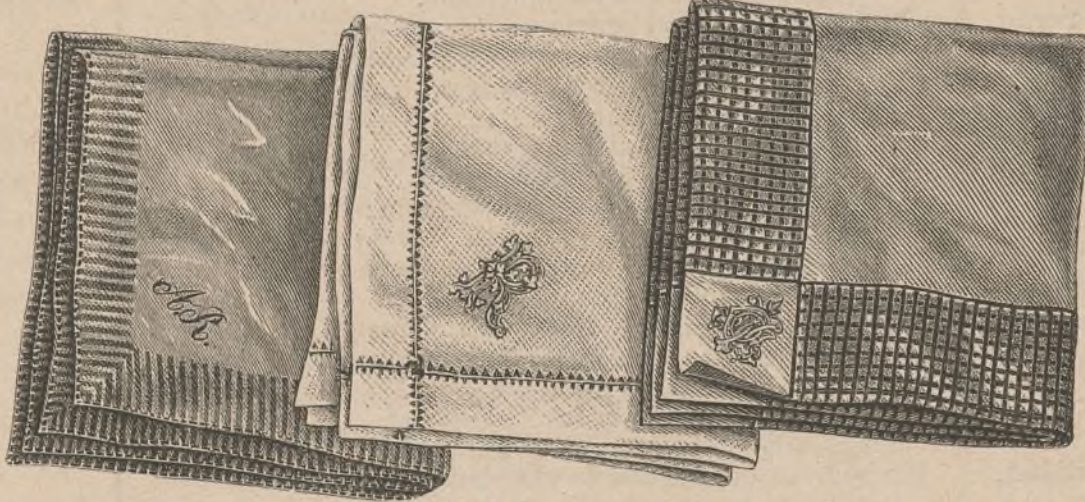
13. Enagua de punto para abrigo.



12. Enagua para traje de cola.



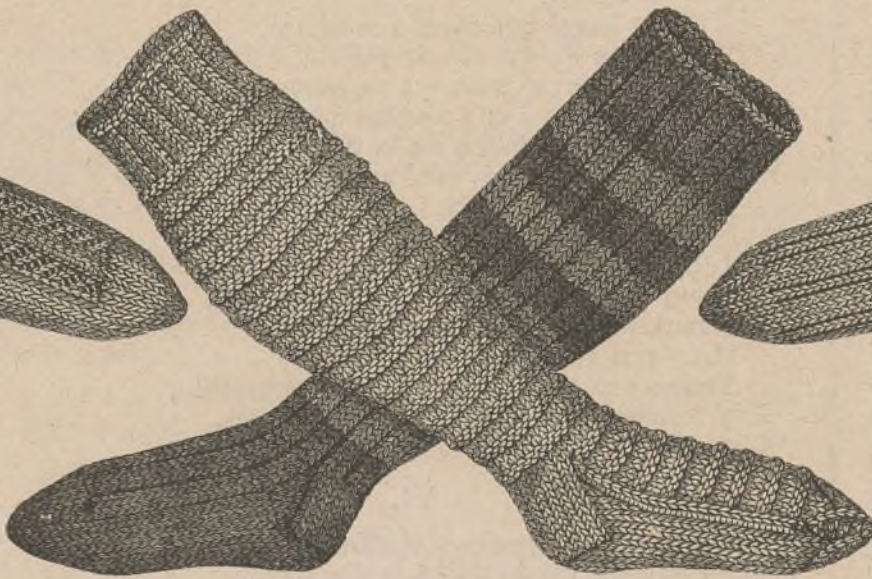
14. Enagua de franela.



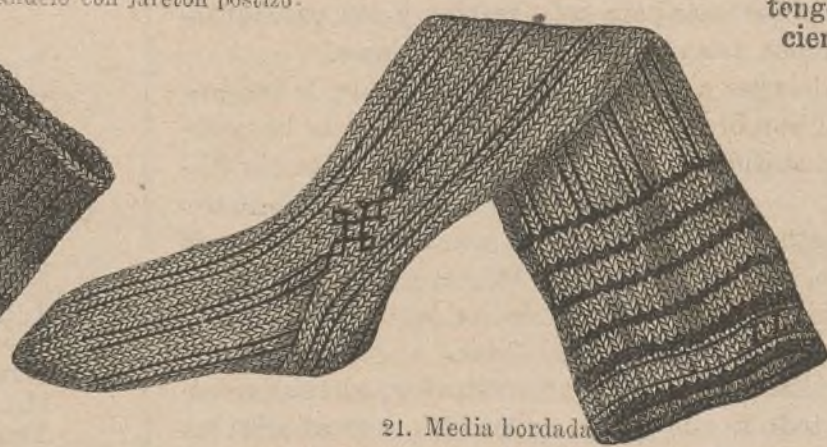
15. Pañuelo con cenefa rayada. 16. Pañuelo con jareton calado. 17. Pañuelo con jareton postizo. (Véanse los núms. 25 y 26).



20. Media calada.



18 y 19. Medias de punto.



21. Media bordada.

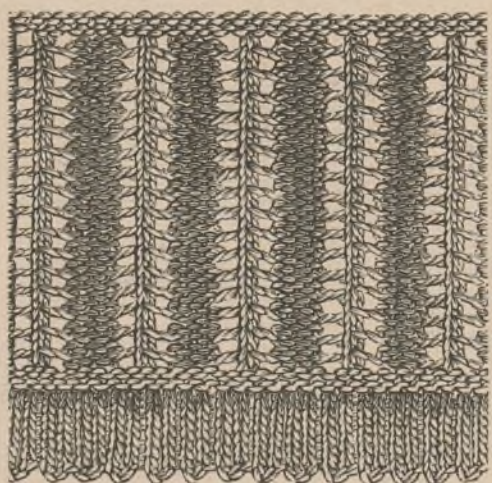
Febrero de 1776, habiendo dejado al mundo la prueba de que el trabajo es también un excelente maestro de caridad.

En resumen, quien trabaja, quien suda, se educa siempre más y más a sí mismo; y así, mientras que de un lado se pone a cubierto de la fortuna, de otro aprende a servirse de ella, de modo que le proporcione envidiable reputación. Es raro que el dinero ganado honrada y laboriosamente se sepulte en un cofre ó se desperdicie malamente por locas vanidades.

El hombre que adquirió riquezas con el talento y el trabajo, sabe que valen menos que el trabajo que se les ha dado, y más de lo que le pueden procurar; por eso ni se enamora de ellas ni las derrocha.

Al emplear sus propias fuerzas, se conoce uno bien a sí mismo, y se guarece de inútiles envidias y de ridículos desprecios; en el ejem-

(1) D. Sacchi: *Ensayos biográficos*, volumen 2.º



22. Punto calado para la media núm. 20.



23. Punto para la media núm. 20.



24. Navajero de punto





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II. Madrid.



vale más una d  
las ciudades  
dejad para ot  
de desprecio  
no hace más q  
y que todos l  
ser consagrad  
Eloisa, que l  
y amar como n  
y dejaros libre  
varme á vues  
mi merced....



33. Iniciales p

—No tema  
dijo Omer co  
za: ¿para qué  
á esta infeliz  
dias están co  
—¡Gran D  
dicho? gritó  
rada.

—La verd  
vuestro hijo  
ta poco tiemp  
dió el moro  
pasion.

—¡La exp  
plicacion de  
dijo la pob  
blando.

—No teng  
dárosela; si l  
una señal en  
de, al otro la  
y dentro de  
me tendreis  
pues confio e

—¡Nunca  
surez se degra  
ceder una ci  
grado!

—Lo sé, y  
dores para i  
Omer Alí os  
penseis le t  
oro y alhaja  
y á pesar de

Y el moro  
desa tuviese  
de la cámar  
Doña Elois  
ta, y corrien  
clinatorio.

El esclavo  
le pesase su

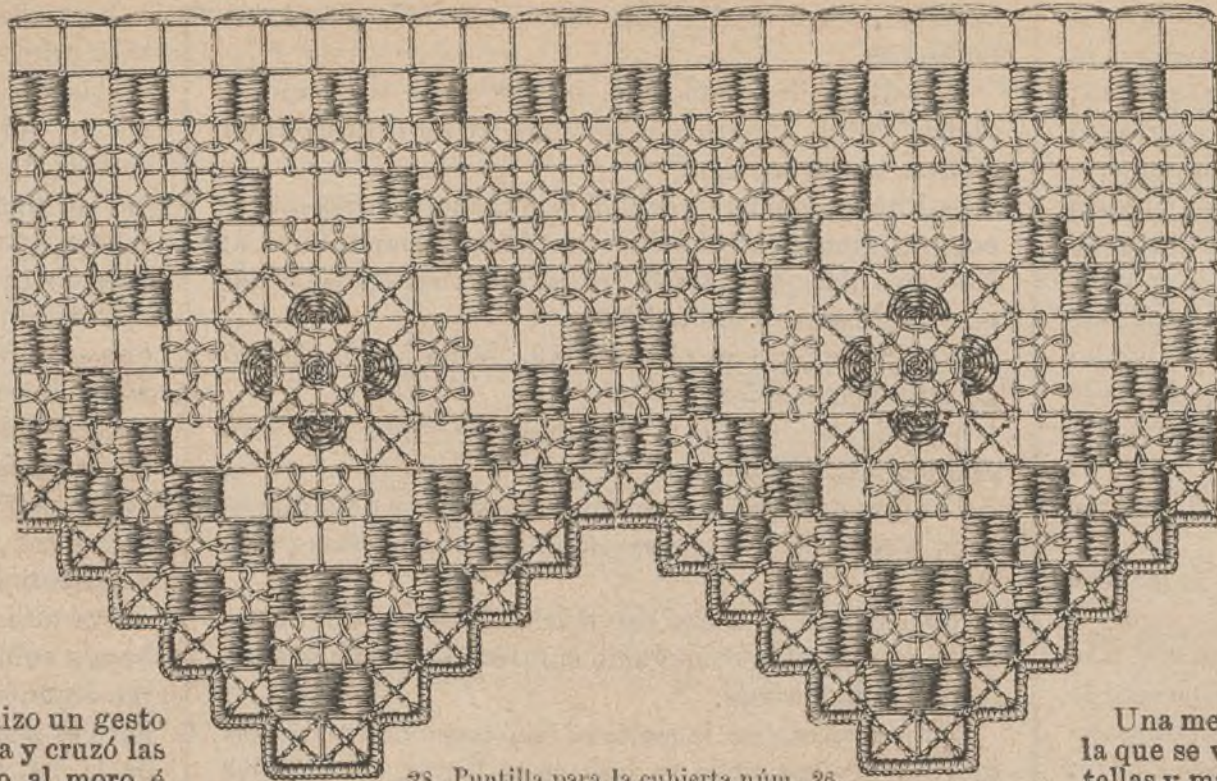


33. Ce

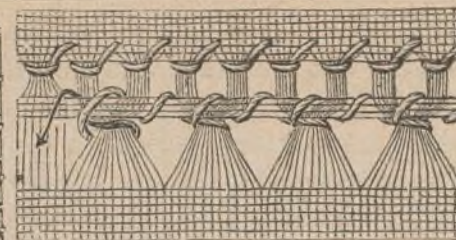




25. Calado para el pañuelo núm. 16.



28. Puntilla para la cubierta núm. 26.



27. Calado para el pañuelo núm. 16 y la cubierta núm. 26.

vale más una de vuestras miradas que todas las ciudades y tronos del mundo. Señora, dejad para otra ocasión los movimientos de desprecio. Repito que os amo, aunque no hace más que una hora que os conozco, y que todos los instantes de mi vida van á ser consagrados á poseeros, y cuidado, Doña Eloisa, que los árabes sabemos aborrecer y amar como nadie. Voy á separarme de vos y dejaros libre de mi presencia. Podría llevarme á vuestro hijo para teneros más á mi merced....

La condesa hizo un gesto de muda súplica y cruzó las manos mirando al moro é implorando su compasion.

Una mesilla de cedro, en la que se veían algunas botellas y manjares, completaban el adorno de esta pe-



33. Iniciales para ropa blanca.

—No temais, os lo dejaré, dijo Omer con bravia nobleza: ¿para qué quiero llevarme á esta infeliz criatura, cuyos dias están contados?

—¡Gran Dios! ¿qué habeis dicho? gritó la condesa aterrada.

—La verdad, señora; á vuestro hijo D. Alonso le resta poco tiempo de vida, añadió el moro con triste compasion.

—¡La explicacion, la explicacion de esas palabras! dijo la pobre madre temblando.

—No tengo tiempo para dároslo; si la deseais, poned una señal en el molino grande, al otro lado del Pisuerga, y dentro de algunas noches me tendreis á vuestro lado, pues confio en vos.

—¡Nunca la esposa de Ansures se degradará hasta conceder una cita á un moro, aun por el objeto más sagrado!

—Lo sé, y que os rodeareis de guardias y de servidores para impedirme el veros; pero todo será inútil. Omer Ali os verá, os escribirá, y cuando menos lo penseis le tendreis á vuestro lado. Soy poderoso en oro y alhajas; renuncio á un reino por vuestro amor, y á pesar del cielo y del infierno sereis mia.

Y el moro la saludó en silencio, y ántes que la condesa tuviese tiempo de volver de su sorpresa, salió de la cámara.

Doña Eloisa al verse sola, cerró con presteza la puerta, y corriendo sus pesados cerrojos, cayó casi desvanecida en su reclinitorio.

## CAPÍTULO IV.

## MAHOMED Y ZORAIDA.

El esclavo Mahomed, con una ligereza muy grande y como si nada le pesase su carga, atravesó silenciosamente varias antecámaras y cámaras, cruzó algunas galerías y llegó á un estrecho corredor que estaba en la mayor oscuridad.

Allí dejó á Zoraida en el suelo, que como estaba amorozada no podía exhalar un grito. Sacó del bolsillo una linterna sorda, despues volvió á coger en brazos á la jóven, y tocando un resorte que habia en el muro, se abrió una puerta secreta y apareció una húmeda escalera de caracol, cuyos peldaños eran muy estrechos. Bajó por ella ligeramente y como si aquel sitio le fuese en extremo conocido. A los veinte escalones se detuvo y abrió otra puerta pequeña de hierro, que volvió á cerrar, bajando otros treinta escalones, aun más estrechos y tan llenos de humedad, que sus



34. Iniciales para ropa blanca.

queña cámara. Del techo pendia una lamparilla de metal dorado, que daba una brillante claridad á aquella reducida estancia.

Mahomed dejó á Zoraida en el divan y la quitó el pañuelo que la tapaba la boca; pero la sultana no hizo el menor movimiento, pues estaba desmayada.

Entonces el esclavo cogió agua de un vasogran de de bronce que habia encima de la mesa y se la arrojó al rostro.

La hermosa mora abrió los ojos, volvió en sí, y mirando asombrada á Mahomed, exclamó con espanto:

—¿En dónde estoy? ¿qué es lo que pasa por mí?

—¿No lo recordais, señora? la contestó el esclavo con acento maligno.

—¡Ah! es verdad, murmuró la sultana-extremeciéndose. ¿A dónde me habeis traído?

Y desesperada golpeó las paredes y exhaló gritos.

—Sí, gritad y chillad todo lo que querais, dijo Mahomed con acento burlon; nadie os oirá, porque estamos á más de veinte piés debajo de tierra, y ahora no os burlareis de mi amor: ántes, vos érais la que mandábais, yo el que obedecia; pero se han cambiado los papeles.

—¿Y qué la ha sucedido á la condesa? preguntó la generosa mora, olvidándose de su propio peligro por el de su amiga.

Doña Eloisa está en amable plática con el príncipe Omer Ali, y tiene bastante en qué ocuparse para no pensar en vos.

—¡Infame, traidor! que no contento con vender á su señor, introduce enemigos hasta la cámara de su misma esposa, exclamó Zoraida fuera de sí.

Mahomed se encogió de hombros con insolencia, y dijo friamente:

—Yo aborrezco á Doña Eloisa desde que por vuestra culpa hizo que me castigasen. Juré vengarme de ella, y he cumplido mi promesa en el momento que pude.

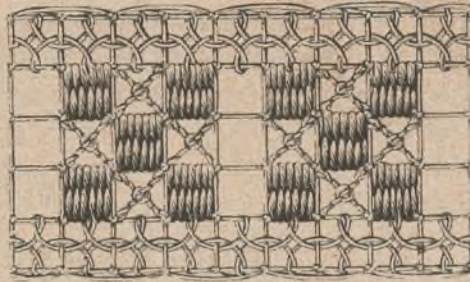
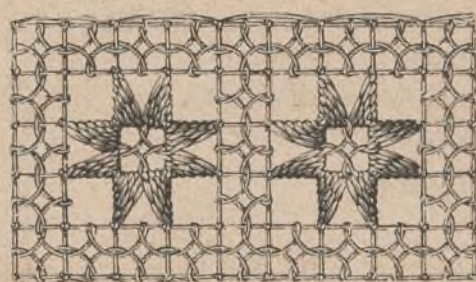
—Sí, pero mañana el conde D. Pedro, y entre tanto D. Fadrique de Lara, os harán pagar cara vuestra atrevida traicion, dijo Zoraida con voz amenazadora.

—Mañana, dijo Mahomed, D. Fadrique de Lara no será el dueño de Valladolid, sino el príncipe Omer Ali, que apoderándose esta noche del alcázar y de la esposa é hijos de D. Pedro Ansures, tendrá á su merced toda la ciudad.

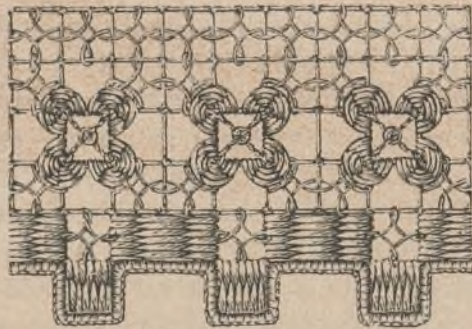
—Pero ¿estoy despierta ó soñando? gritó la mora llevando las manos á su cabeza con verdadero terror.



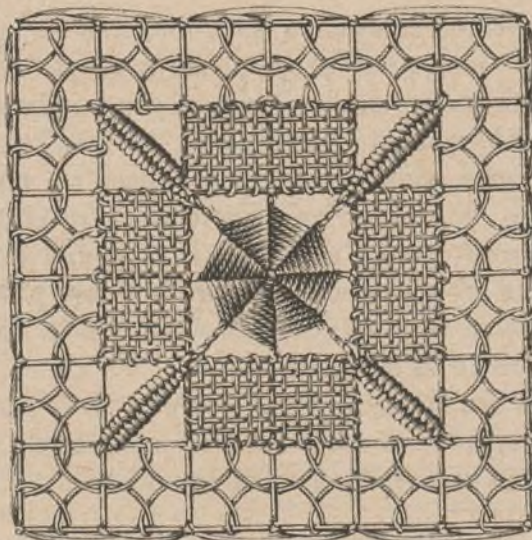
26. Cubierta de malla guipure para edredon. (Véanse los núms. 27 á 32).



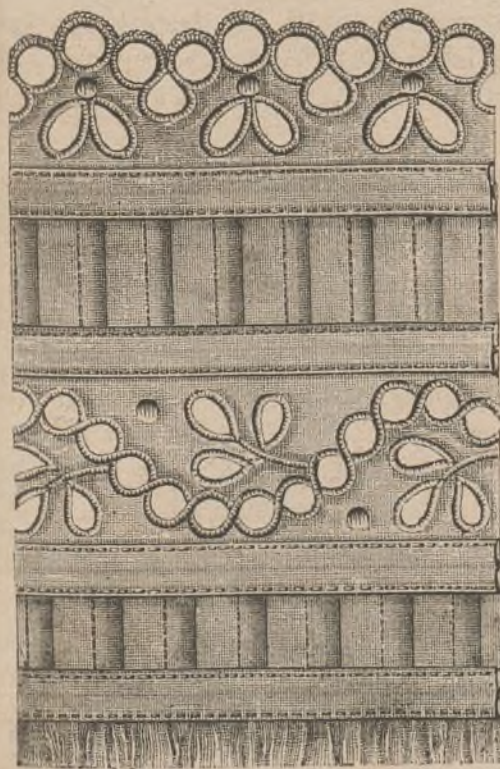
29 y 30. Entredoses para la cubierta núm. 26.



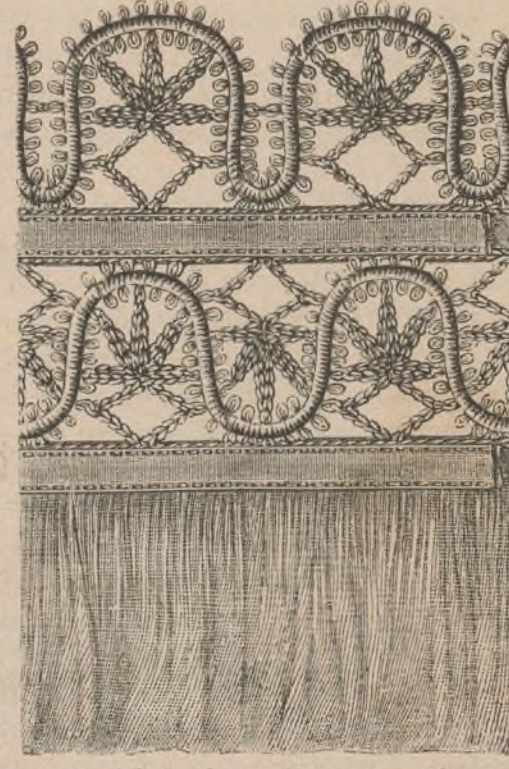
31. Puntilla de malla guipure.



32. Cuadro para la cubierta núm. 26.



35. Cenefa para escote de camisa. (Véase el núm. 37).



36. Adorno de crochet para camisa. (Véase el núm. 38).



—No soñais, no; pero llegó para mí la hora de la venganza. Yo sin saber que érais la viuda de Almenon, la sultana de Toledo, os ví, os amé y vos me rechazasteis; me despreciasteis, tratándome peor que á un perro; pero ya se vé, os creíais invencible en este lujoso palacio, rodeada de guardias y escudada con el nombre de vuestra amiga. Sin embargo, yo era y soy el verdadero dueño de este alcázar que he construido; conozco pasillos y galerías que nadie conoce. He labrado y hecho puertas que yo solo sé en donde están colocadas, y así he podido introducir en el alcázar al hijo de Almenon, que á su vez introducirá á sus lanzas que al otro lado del Pisuerga le esperan.

—¡Vengarse de Doña Eloisa, que es un ángel! exclamó Zoraida desolada.

—Un ángel que hizo que me castigasen de la manera más ruda, añadió ferozmente el moro.

—¿Y quién ha tenido la culpa de eso más que vos, miserable y malvado? gritó Zoraida con ira. ¿Qué merece el traidor cobarde que intenta violar á una mujer? Si es caballero, la degradación y que le quiten la espuela de oro; si plebeyo, la mano derecha; y si esclavo, la vida. Asaz buena fué la condesa cuando os perdonó y libró de la muerte, que era el parecer de muchos nobles de la ciudad.

—Sí, el de esa ridículo mozalvete, que se llama Don Fadrique de Lara, dijo Mahomed con odio reconcentrado, y ya sé que á la hermosa Zaida Fátima ó la sultana Zoraida, no la es indiferente ese castellano, y aun no falta quien murmure que si no fuese cristiano le hubiera admitido por esposo.

Las mejillas de Zoraida tomaron el color de la amapola, y dijo con irritación:

—¿Y quién eres tú, esclavo traidor, para mezclarte en las acciones de una dama de mi clase?

—Negad, si os atreveis, que D. Fadrique os ama y que vos no le miráis con indiferencia. Quizá á ser más noble, á tener un título de conde, ya os hubieseis casado con él.

—¿Por ventura tengo yo que darte cuenta de lo que pienso hacer? dijo la sultana aun con más cólera, pero sin negar, ni conceder.

—De lo que pensabais; pues ahora no hareis nada, añadió burlonamente Mahomed, estais en mi poder y soy el dueño de vuestra persona. ¡Que venga, que venga á libertaros D. Fadrique!

—¡Tú, miserable esclavo! gritó aun con más altivez la sultana; ¡tú dueño de mi persona, lo serás de mi cadáver, pero de mi persona viva jamás!

Mahomed se estremeció; pues harto sabia que Zoraida tenia una energía poco comun.

Dirigió una investigadora mirada á aquel reducido espacio, para ver si habia en él alguna cosa con que pudiese herirse la sultana; pero debió quedar satisfecho de su examen, porque se tranquilizó y asomó á sus labios una sonrisa.

—Aquí no teneis, dijo, como aquella noche, un puñal con que amenazarme ni mataros. Entonces estabais en una de las galerías del alcázar, y ahora os hallais en un sitio elegido por mí, y que yo solo conozco. Vuestra vida está segura, porque yo quiero conservarla, y aun cuando quisierais intentar á ella, os sería imposible.

No saldreis viva de este sitio, prosiguió. Aprended á conocerme.

Doña Eloisa, por protegeros á vos, me ha ofendido de un modo que los árabes no perdonamos. No me basta con que Omer Alí se apodere de ella, de sus hijos y de Valladolid. Más tarde podria su esposo libertarla y recobrar su ciudad y aun conquistar otras. Yo necesitaba herirla en el corazon, y la he herido.

—¿Cómo? dijo Zoraida levantando la cabeza y con ademán interrogador.

—La persona que más ama la condesa, despues de su esposo, es á su hijo D. Alonso, añadió el moro con ferocidad; y su hijo morirá. Yo la haré una herida sangrienta en el corazon, tan sangrienta como la que ella me hizo á mí.

—Omer Alí es ambicioso y duro; exclamó la sultana, pero no es malvado. El no se ensangrentará en un inocente niño, y tus perversos deseos no se cumplirán.

El moro soltó una carcajada feroz.

—¿Quién os ha dicho, interrumpió, que el príncipe matará al niño? por Alá que no me hubiese atrevido nunca á proponerle eso: pero será yo. D. Alonso morirá y su madre sufrirá ese horrible dolor en tanto que yo sonrío de gusto.

—¡Oh, Mahomed! Tú no serás tan malvado que hagas eso, dijo con voz suplicante la sultana. ¿Qué daño te hizo el pobre niño? ¡Y yo que le amo tanto, como si fuese mi hermano!

—Vos, señora, para todos teneis dulzura y amabilidad, solo para mí dureza y desprecio, replicó con ímpetu el esclavo; á muchos amais y á mí no me prodigais más que

odio; pero llegó mi día y me vengo como saben vengarse los árabes.

—¡Calla, calla, Mahomed, no me digas eso, que me aterra! Pobre Alonso, niño querido. Tú no te atreverás á intentar contra sus dias.

—¡Pues ya me he atrevido! dijo el moro fieramente y como si gozase con el dolor que iba á causar á Zoraida; hace tres dias que el tósigo roe las entrañas del primogénito de Ansures y Doña Eloisa.

Zoraida se puso en pie como una leona herida. Lanzó un grito amenazador, y dijo furiosa:

—¡Malvado, infame! ¡Que la maldición de Alá te persiga hasta tu última hora!

Los ojos de Zoraida arrojaban relámpagos de indignación, y sus bellas facciones estaban descompuestas por la cólera.

Mahomed la miró casi con miedo. Habia querido atterrarla, y so'o habia conseguido enfurecerla y que le aborreciese cada vez más.

Pero la cólera de la sultana pasó como una tormenta de verano, y como ella se deshace en lluvia, así su dolor se demostró con amargas lágrimas.

—¡Pobrecito niño! murmuró sollozando, él que tanto me queria y que no hallaba más placer que estar á mi lado y revolver mis joyas que le entretenian. ¡Infeliz madre el día de su muerte! ¿Cómo ha de resistir á tanto dolor? Pero vos podeis salvarle, dijo, enjugando sus lágrimas; sois sabio, aunque maldita sea esa sabiduría que tan mal empleais, vos tendreis el contraveneno de ese tósigo y aun podeis devolverle á nuestro cariño. Si lo haceis, mi agradecimiento será eterno y hasta me siento capaz de perdonaros todas vuestras violencias.

El bronceado semblante del esclavo se inmutó al escuchar las palabras de la mora.

—¡No puedo salvarle! dijo con voz opaca y que no estaba exenta de tristeza; el tósigo que le he dado no tiene contraveneno. Por Mahoma, que ahora lo siento, y si pudiese hacer algo en su favor lo haria. De todas estas desgracias tiene la culpa vuestro desprecio y el amor que por vos siento.

—¡Maldito seas tú y tu amor! gritó Zoraida con amenazadora cólera; ¡mónstruo, te aborrezco y perderia mil vidas con gusto por no tenerte á mi lado!

—¡Y sin embargo, me tendreis siempre! dijo el esclavo ferozmente, y sereis mía, aunque no querais, porque no hay poder humano que os libre de mis manos.

—¡Nunca, nunca te perteneceré más que muerta! Y ahora, ahora mismo, gritó con exaltación, voy á ahogarme con el collar que adorna mi cuello.

Y Zoraida, con una exasperación difícil de describir, echó mano á la rica joya.

Mahomed se estremeció.

—Me retiro, señora, la dijo, mañana estareis más calmada. Y sin esperar su contestación desapareció.

Zoraida, al verse sola y sin recursos para salir de su prision, prorumpió en lágrimas.

(Se continuará).

## BIBLIOGRAFIA.

### LOS MÁRTIRES DEL AMOR.

NOVELA ORIGINAL

por

TEODORO GUERRERO. (1)

Ante los ojos tenemos el segundo tomo de la *Biblioteca azul* que publica el editor Sr. Sanchiz, y cuyo título encabeza estos renglones, y por Dios y nuestra ánima confesamos, que *Los Mártires del Amor* de D. Teodoro Guerrero, nos han dejado satisfechos.

Tema árduo era, el que se habia propuesto este elegante cuanto infatigable escritor desenvolver, en un asunto sencillísimo, y que tan controvertido se encuentra entre los psicólogos de nuestros tiempos; pero el fin, como dice el secretario florentino, el por tantos títulos inolvidable Macchiavelli, ha justificado los medios empleados.

En efecto, el axioma para nosotros de que el amor atrae al amor, como el *abyssus abyssum* de la Biblia, solo pueden negarlo los que nunca hayan tenido veinte años; y sin embargo, este sentimiento, el más apasionado de todos, este sentimiento, repetimos, no puede luchar con todo su exclusivismo egoísta contra el orden de cosas impuesto por la sociedad. La sociedad es demasiado poderosa, se reproduce bajo tan infinitas y diversas formas, que en vano es querer sustraerse á la amargura del amor que no ha sancionado.

Ya se nos alcanza que para algun *sprit fort* de nuestros dias, esta opinion no tiene razon de ser. ¿Qué es el amor sino un fastidio más de la vida?

(1) Véndese al precio de 8 rs., en la administración de la BIBLIOTECA AZUL, Plaza de A. A. y en las provincias, á 10 rs. en las principales librerías.

La verdad es que el mundo ya es viejo, y necesita toda prisa una pronta reparación.

Cuando Dios recogió un poco de arcilla para crear al elector por sufragio universal, y despues arrancó una costilla de éste para formar la mujer, quizás pensará que el uno y la otra tendrian otros calentamientos de cabeza, que los cuidados de una corbata blanca y los pliegues de un vestido.

Cuanto se engañaba el buen Dios, y cómo se conoce que engolfado en las fútiles ocupaciones de la creación no habia contado con sus rivales de nuestro flamantísimo siglo. ¿Cómo habia de contar con que el mayor de nuestros adelantamientos habia de ser la longitud y latitud de los cuellos de camisa? ¡Y la particularidad, aún más sustancial, de que cuanto más suben los de los hombres bajan más los del sexo débil?

Por más que hacemos, no podemos, á pesar de nuestra buena voluntad, creer que la vida deba ser lo que quieren algunos filósofos modernísimos que sea, y lo más seguro es pensar que nos hemos extraviado en el camino de la felicidad. No parece sino que los placeres siguen encerrados en otra caja de Pandora, á cuyo derredor de vueltas perpétuamente la humanidad bailando la danza de San Vito.

Todo es mentira, los grandes hombres y las mujeres lindas, los dramas y las comedias, las historias y hasta las novelas. Póngase la verdad en el teatro, y se verá al público cómo se indigna.

Preséntese, al contrario, una agradable pintura de mujeres sublimes y de personajes convencidos de su supremacía, todos encantadores de gracias y talento, y no nos cansaremos de repetir: «qué bien hecho está ese cuadro parece una página palpitante de actualidad; qué tono tan adecuado, qué detalles tan acabados y perfectos.»

La muchedumbre tiene sus cortesanos entre los escritores que le sirven una verdad servil y lisongera. Pero por más afeites con que se la cubra, siempre se asemejará á una mentira. ¿Cómo extrañar que la mentira esté á la orden del día?

Todos mentimos; los unos mienten al hablar de su fortuna, de su pasado otros; aquellos de su presente; éstos de su porvenir. No parece, al oír este incesante clamoreo con que nos aturdimos á cada momento, que no se puede figurar en el mundo sin engañar á su vecino.

De cuando en cuando, y á rarísimos intervalos, un escritor se alza entre la multitud de aduladores interesados, y les arroja un libro como *Los mártires del amor*, de D. Teodoro Guerrero, en cuyas páginas leen asombrados: «hace cincuenta años que tu espíritu se está amamantando con el excepcionismo del siglo XVIII. No te atreves á creer ni á dudar completamente, y vacilas sin cesar entre tu corazon y tu cabeza».

«Lo que en otro tiempo formaban los grandes desenlaces, los inmaculados amores y las levantadas acciones, han desaparecido; tu inteligencia ha encorvado tu alma como habia vencido al cuerpo, y le ha obligado á no amar y á no creer sino despues del análisis y de la diseción, la una tiene necesidad de la otra, bajo pena de duda, de dolor y de ridículo.

«Cada hombre en la actualidad tiene en su alma esta simiente triste, arrojada á manos llenas en la sociedad por los últimos filósofos, y á la menor ocasion, este grano que ha echado en tu seno profundísimas raíces, germina sordamente.

«Y lo mismo ha sucedido á tus sentimientos; si el primer amor era ántes la más bella de las sensaciones que el corazon humano podia experimentar, ahora pocos hombres pueden gozar en toda su extension de este solo y único instante de dicha posible.»

Pocos, escasísimos hombres, se ven favorecidos de esta suerte; para la mayor parte, las primeras emociones no son más que una prueba ruda, que despues de algunos goces mezquinos, les reducen á renunciar sus más ardientes deseos, y á mirar como imposible la mayor de las felicidades.

Todos los excesos de la vida tienen su fuente en una necesidad absoluta, ó en un acaso fortuito. Desgraciado del imprudente que ve en la necesidad el efecto de su voluntad, y en la casualidad el de su inteligencia ó su voluntad á la que la religion divina le obliga á someterse, pues esto sería renunciar á la razon en favor de las inclinaciones y pasiones, y decorar el nombre de indiferencia con el de piedad.

Así son, en efecto, la mayor parte de los hombres, se creen piadosos, porque se abandonan á todas las inclinaciones que lisongan sus deseos, y atribuyen los resultados de su existencia vacilante, á los decretos de la divinidad.

En una ficción sencillísima, como ya hemos dicho anteriormente, el elegante escritor D. Teodoro Guerrero, ha tratado de pintar los sufrimientos que arrastra en pos de sí el amor que jamás, por corrompida que esta se



halle, podrá sancionar la sociedad, el amor á la mujer del prójimo.

Muy al contrario, con un tacto exquisito, como no podía menos de suceder, dados los antecedentes del profundo novelista Sr. Guerrero y de la escuela á que pertenece, ha intentado probar que el amor, necesidad exclusiva de los sentidos para las almas vulgares, es para los seres superiores la creacion moral más inmensa y atractiva.

Sobre este fundamento se desarrolla la obra *Los mártires del amor*, poniendo de relieve la firmeza de los deberes á que está obligada á someterse la esposa al avalorar su virtud, combatiendo sin tregua contra el torrente de las pasiones desencadenadas.

Con este asunto, tratado como sabe hacerlo el autor de *El escabel de la fortuna*, se enlaza un episodio no menos bello y poético; queremos hablar de los amores de *Laura* con el protagonista de la novela *Genaro Oliver*, episodio agradabilísimo, que encanta y seduce hasta al lector más indiferente.

Igualmente notabilísimas son las páginas conmovedoras en que se describe el incendio del vapor *Bhama*, las del naufragio de este, y las escenas que ocasiona la estancia de *Consuelo* y *Genaro* en London hotel, de Liverpool.

Todos los tipos que se ha propuesto describir el señor Guerrero en su produccion, están tomados del natural con rara perfeccion; pero el que representa al contra-maestre Raimundo, se recomienda, sobre todos, por sus admirables toques que revelan la gran maestría de su autor.

Creemos de todo punto inútil recomendar á nuestros lectores *Los mártires del amor*, obra altamente moralizadora, y que prueba de un modo incontestable, que la sociedad ha corrompido á las mujeres al quitarles una parte de sus encantos. La vida de la mujer debería solo pertenecer al amor, y en cambio se las ha hecho sábias y espirituales; su vida se encuentra dividida en multitud de cuidados, afectos y ocupaciones, de modo que solo tiene que dar una parte al amor á quien debería pertenecer enteramente.

Dios haga que no olviden nunca que una mujer que tiene corazon puede bastar para todo, al paso que una que no tenga más que talento, puede no ser buena para mucho. Hasta podría decirse, que existen mujeres que tienen tanto corazon, que nadie ha podido jamás percibirse que les faltara talento.

VICENTE CUENCA.

## REVISTA SEMANAL.

Sociedad de conciertos.—El 23 de Abril.—Teatros.—El Príncipe de Gales.—Liceo Piquer.—Nueva publicacion.

Ya van dando fin los conciertos que dirige el Sr. Monasterio. Y en verdad que nadie lo quisiera... ¡Cuán poco dura lo bueno!

El octavo, ó lo que es lo mismo, el penúltimo dado por esta Sociedad, fué muy notable. Sobre todo la 3.<sup>a</sup> parte, compuesta de la *Marcha de esponsales* de la ópera *Lohengrin*, de Wagner, el *allegretto scherzando*, de la 8.<sup>a</sup> Sinfonía de Beethoven; la *meditacion*, para orquesta, de Gounod; y la *marcia de la coronacion* de la ópera *El Profeta*, no podía ser mejor. Toda ella fué repetida, así como la *overture del Carnaval de Venecia*, del M. Thomas, que con el *andante* de la sonata en fa para piano (ob. 497), instrumentada por el M. Vazquez, de Mozart, y con la *overture de Ruy Blas*, de Mendelssohn, formaba la 1.<sup>a</sup> parte. La segunda lo estuvo por una *Sinfonía Romántica*, de W. G. L. Hunt, que gustó muy poco; sin embargo fué repetido el *Minuetto*. ¡Dichosa sinfonía romántica!... Estoy convencido de que los héroes y los románticos, no sirven para estos tiempos.

\*\*\*

123 de Abril ¡fecha memorable!

En este día una multitud de recuerdos acuden á nuestra imaginacion... ¡Cervantes! murmura nuestro lábio. ¡Cervantes! Y esta frase *Príncipe de los Ingénios*, y ese nombre conmueven nuestro corazon, que escucha el eco de cien naciones que lo repiten.

El 23 de Abril es un día de alegría, porque recuerda la mayor gloria de nuestra España; un día de luto, porque ve muerto al que la legó, ¡porque recuerda sus sufrimientos, la ingratitud de un siglo que no le conocia; ignorante, porque le desdeñaba!... ¡Oh, mundo! ¡cuán mal sabes apreciar á los que se nombran tus hijos! ¡por eso muchos, desengañados, desean dejarte; por eso hay quien ama á la muerte! ¡Por eso la acaricia el inmortal autor del *Quijote*, que de vida tan solo recibiera dolores, persecucion y hasta la miseria más espantosa!... Pero si el ingrato siglo de antes no le conoció, si no supo comprender al inmortal ingenio, si no le concedió lo que sin él

pedirlo se merecia, el siglo XIX, más amante de sus glorias, más conocedor sin duda de lo que Cervantes era, le rinde con su admiracion la corona de la gloria. Lo que la vida no legó á Cervantes, se lo otorga la muerte. El, diciendo desengañado:

Ven, muerte, tan escondida  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me torne á dar la vida.

bien puede añadir, al ver la merecida gloria que el mundo le rinde:

De materia, existir, solo es mentira,  
Que morir es nacer; la muerte es vida!

La sociedad de escritores y artistas, rindiendo homenaje de admiracion á Cervantes, solemnizó el aniversario de este ingenio con una literaria cuán artística velada, de que ya hemos hablado en la anterior revista.

\*\*\*

Con el beneficio de la señorita Franco, se ha presentado en escena, en el teatro de la Zarzuela, la popular *Adriana Angot*. El lleno ha sido completo, tanto el día del beneficio de dicha señorita, como los siguientes en que ha seguido presentándose.

Felicitemos á la empresa, seguros de los muchos beneficios que ha de proporcionarla esta conocida zarzuela.

Tambien en el coliseo de la calle de la Magdalena se ha estrenado el juguete en dos actos, original de los señores Navarro y Navarro Gonzalvo, *Antes y despues*, como tambien el del Sr. Lastra, *En perpétua agonía*; ámbos agradaron mucho, siendo colmados de merecidos aplausos. Reiteramos á la empresa de Variedades nuestros parabienes.

Cada vez es mayor la concurrencia que acude á ver la preciosa comedia del Sr. San Juan, titulada *Epílogo de una historia*. Insistimos en la idea de que el teatro de la Comedia ha de seguir siempre tan favorecido como hasta aquí, por un público que tiene en mucho las buenas condiciones artísticas que renue la compañía dirigida por el Sr. Mata.

\*\*\*

Dejamos consignado en nuestra anterior revista que SS. AA. Reales el príncipe de Gales y su augusto hermano el príncipe Arturo, se han dignado visitar esta corte, siendo mucha la animacion que al pueblo de Madrid este acontecimiento ha causado.

Como disponemos de poco espacio y ya nos va faltando, nos limitaremos á dar una, aunque vaga idea, de los festejos que en honor de dichas augustas personas se han llevado á cabo.

En la tarde del 26 ha tenido lugar una revista militar de unos 16.000 hombres. La tarde no podía ser mejor, aunque excedía de buena, pues el sol dejaba notar sus ardorosos efectos, y hubo momentos de no poderlos resistir. A las dos salió del régio alcázar S. M. el Rey, que llevaba á su derecha al príncipe de Gales, seguidos ámbos del príncipe Arturo, Estado mayor y demás séquito. Pasada la revista de la tropa, que se extendía desde la Castellana hasta la terminacion del paseo del Canal, las augustas personas presenciaron el desfile, que duró más de hora y media. S. A. R. la princesa de Asturias, acompañada de las señoras Marquesas de Santa Cruz y de Villavieja, lo presenció desde el pabellon del Ministerio de la Guerra. Mucha ha sido la concurrencia de esta parada, los balcones estaban llenos de elegantes damas, como tambien las calles y paseos que marcaba la carrera. Se puede decir de Madrid, que, resucitando, quiere gozar de la nueva vida, que *pax* le dió, no desperdiciando ocasion de sentir lo que ella le proporciona. ¡Dios haga que esta *pax* de tan buenos auspicios, sea eterna!

En obsequio tambien del príncipe de Gales, se ha verificado en palacio una comida oficial, como asimismo un *thé* con asistencia de lo más notable de Madrid. La esplendidez y el gusto reinaban en todo cuanto, embelleciendo, acusaba lo régio de la fiesta.

S. M. y el príncipe de Gales con su augusto hermano fueron á Toledo en la mañana del 27; las calles de aquella ciudad estaban vistosamente colgadas, siendo mucho el gentío que acudió á victorear á las augustas personas, las cuales visitaron los monumentos históricos, como tambien el hospital llamado de Afuera, donde se halla el sepulcro del cardenal Tabera; pasando despues á la nombrada fábrica de armas, donde en presencia de las augustas personas se han elaborado piezas de todas clases. Merece citarse una hoja que á su presencia, despues de diferentes pruebas, se la ha hecho formar espirales, dándole despues la forma de un ocho de guarismo. Esto no debe asombrar, dada la merecida universal reputacion que dicha fábrica de armas tiene. Despues pasaron los augustos viajeros al santuario del Cristo de la Vega y

San Juan de los Reyes, la mezquita árabe de Santa María la Blanca, la catedral y el alcázar, regresando á Madrid á las seis de la tarde.

Por la noche asistieron al teatro Real, cuyas localidades se hallaban ocupadas por lo más escogido de Madrid. La ópera representada fué *Aida*, siendo muy aplaudidos los conocidos artistas que en ella tomaron parte. Las augustas personas abandonaron el teatro á la terminacion del tercer acto, asistiendo despues el Príncipe de Gales á la brillante fiesta dada por los Sres. duques de Fernan-Núñez, que terminó á las siete y media de la mañana.

El 28 fué visitado por las augustas personas el Escorial, que, como no puede menos, ha llamado la atencion cuanto en el monasterio del mismo existe, siendo la admiracion tan continuada como agradable. ¡Oh, c'est magnifique!... repetidamente exclamaban los ilustres visitantes al contemplar las riquezas que el Monasterio encierra. Los augustos viajeros regresaron á Madrid, asistiendo al banquete y recepcion que, con exmerado gusto y suntuosidad, les ha dado la Legacion Inglesa.

La visita del Príncipe de Gales nos ha llenado á todos de regocijo; pues claro en ella vemos el sostenimiento de unas relaciones tan cumplidas como amistosas.

\*\*\*

La funcion dada el sábado por el Liceo Piquer fué una de las más notables.

Entre el deber y el derecho, proporcionó espontáneos y nutridos aplausos, tanto á la bella y distinguida señorita, doña Matilde Ferrant, que estuvo admirable, como á María Aparicio, pequeña niña que, á la corta edad de seis años, demuestra notables dotes artísticas; y los señores Voguer, Criado Reyguera y Rodriguez.

En la parte musical se distinguió, como siempre, la eminente cuanto joven y conocida profesora señorita doña Isabel Echevarría, como así tambien las señoritas Pabon, Abella y el Sr. Ronda.

La distinguida poetisa y célebre escritora, colaboradora de este periódico, señorita doña Torquinta Balmaseda, y el sublime Sr. Salvany, recitaron poesías tan inspiradas como todas las suyas, que fueron calurosamente aplaudidas.

La velada, en resumen, estuvo tan brillante como engalanada de esas flores del jardin humano que tanto admiramos; y entre ellas, las de artísticos matices dieron una idea de lo mucho que valen, cuando de modestia llenas embalsaman el aire con sus inspiradas producciones.

Nos felicitamos de conocer ese precioso Liceo que tanto placer proporciona.

\*\*\*

La Revista Cervantes ha puesto á la venta un Album dedicado al Príncipe de los Ingénios, que no podemos menos de recomendar. El Album se elogia por sí solo al publicarlo esta Revista, sin duda una de las mejores que ven la luz pública.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

## ECONOMIA DOMÉSTICA.

JABON CASERO.

Para hacer el jabon casero se necesita piedra cáustica, ó sea sosa y aceite. Quanto más claro sea éste mejor que da el jabon, de modo que se puede gastar del que no sirve para la comida por ser rancio. Para 6 litros 18 centilitros de aceite, se necesitan 1,353 gramos 25 centigramos de sosa, y 12 litros 36 centilitros de agua, próximamente. El día antes del destinado para hacer el jabon, pónese la sosa en agua para que se disuelva y forme la lejía. Cuando se calcule que está hecha se gradúa, sumergiendo en ella un huevo fresco, si puede ser del día, mejor. Si el huevo se sumerge del todo, la lejía está flja y debe añadirse una poca más fuerte, hasta que el huevo salga á la superficie como un realito de plata ó un poquito más. Si el huevo sale mucho más de dos reales de plata, se debe anadir agua, hasta darle el punto ántes dicho. Para poder graduar bien la lejía, debe ponerse la sosa en disolucion con poca agua, á fin de tener siempre lejía fuerte. Graduada ya, se pone en una caldera dos medidas (olla ó puchero de lejía) por una de aceite, cuidando de no llenar la caldera, á fin de que al hervir no se salga. Póngase al fuego, siendo este bastante vivo, hasta que se halle en ebullicion, y entónces se conserva un fuego lento por espacio de unas tres horas. Se menea de vez en cuando, y siempre á una misma mano, hasta que en la superficie se formen como unas motecitas de espuma, y abriéndose arrojan unos chorritos de lejía. Entónces se separa del fuego, y se vierte en unos cajones forrados de lata, para que pueda cuajar bien, y luego cortar en pedazos regulares; lo que no sucedería si se dejara cuajar en la caldera. El cajon deberá estar agujerado en su fondo en uno de los lados, para poder verter la lejía que deje el jabon al cuajarse. Inútil es decir que el agujero se tapa ántes de verter el jabon de la caldera, y no se abre hasta que el jabon esté bien seco.

Algunos no hacen el jabon al fuego, para lo que se necesita la lejía un poco más fuerte que para el anterior, y estar agitando ó meneándolo constantemente, por espacio de tres ó cuatro horas, hasta que forme una pasta muy espesa, y luego, como el anterior, se deja secar.



## VARIEDADES.

Al acreditado y antiguo establecimiento de la *señora viuda de Carmena é hijos*, Espoz y Mina, 3, tienda, ha llegado un surtido verdaderamente maravilloso y deslumbrador, en telas de verano, entre las cuales llaman la atención las gasas brochadas en colores suaves, y los encajes de lana para tónicas y fichús, cuyo efecto es imposible describir, por lo cual aconsejamos á nuestras lectoras que vayan á verlas, aunque no sea más que para juzgar por sí mismas á qué altura han llegado hoy las artes y la industria, sabiamente combinadas. El establecimiento de la *señora viuda de Carmena*, es, y ha sido siempre, uno de los mejores de la corte, por la riqueza y novedad del surtido que suele ofrecer en todas las estaciones.

A las muchas señoras de Madrid y provincias que nos preguntan cuál es la perfumería y peluquería á la cual puedan dirigirse con la seguridad de obtener géneros superiores, y ser servidos con prontitud y economía, debemos indicarles, como ya lo hemos hecho otras veces, la *perfumería y peluquería Universal*, de D. José Royo, plaza de Santa Ana, número 15, que se halla á cargo de la Catalana, y en donde además de hallar un surtido inmejorable, podrán consultar á dicha señora sobre cuanto se refiera á peinados, cosméticos y perfumes.

LIBROS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

## BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA.

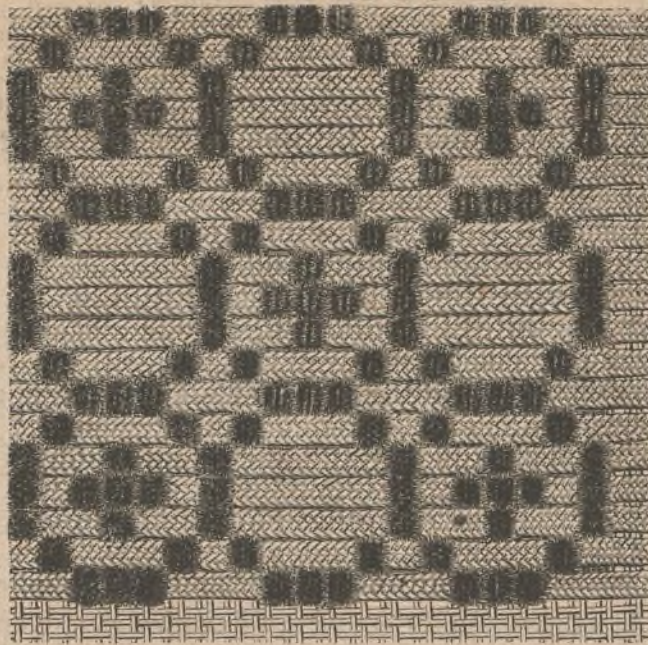
LECTURA ESPECIAL PARA LA MUJER Y ÚTIL PARA EL HOMBRE.

Segunda serie.

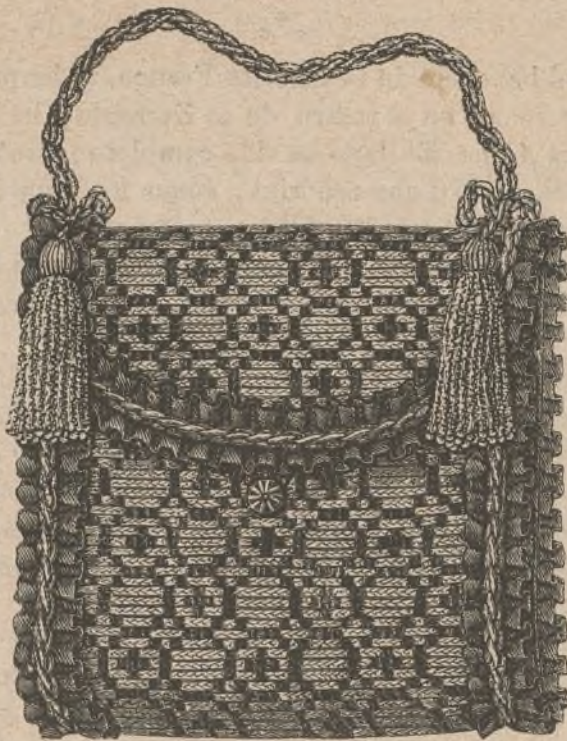
Tomos en 8.º mayor prolongado, de buen papel, clara y com-



37. Camisa bordada. (Véase el núm. 35).



29. Tapicería de felpilla y oro para la bolsa núm. 40.



40. Cabás para labor, de felpilla y oro. (Véase el núm. 39).

pacta impresion, ilustrados con láminas sueltas. Precio 5 tomo, dirigiendo los pedidos á su editor Sr. Manero, Ronda Norte, 123, Barcelona.

## Explicacion del Figurin 1216.

FIG. 1.ª—*Traje para baile*.—La cola, que se abre sobre un mantelo de volantes superpuestos de tul de seda, es de color blanco. Los costados están cubiertos por abajo hasta la altura de la rodilla, los cuales van en disminucion hasta que sobre la cola se reducen á una ancha ruche. Una puntilla de plata, que es imposible reproducir con exactitud sobre el figurin, forma solapa á cada lado del delantero y guarnece la cola todo alrededor. La cola, después de guarnecida, se cubre con tul de seda blanca con mucho vuelo, prendido aquí y allá con una flor bola de nieve, forma graciosa, sostenido por dentro con cordones. Cuerpo escotado formando una pequeña coraza, adornado de bieses y encaje de plata. Aderezo y collar de perlas; guantes blancos.



38. Camisa adornada de crochet. (Véase el núm. 36).

FIG. 2.ª—*Traje para teatro ó concierto*.—Vestido de fay negra. El delantero de la falda está bullado, y un volante muy ancho montado á tablas, con otro volante estrecho y rizado al canto, la guarnece por abajo todo alrededor. La túnica, sujeta por delante con cintas que se anudan en el centro del delantero, forma dos largas caídas en los costados; atrás dos pequeños pontis, sostenidos con un lazo de largas caídas.

La túnica está adornada, lo mismo que la coraza, con una guirnalda bordada y un encaje. Este traje, severo y elegante, es muy propio para una señora casada.



41. Bordado sobre tela adamascada para cortinas ó muebles.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.